TRATADO SOBRE LA FARSA DE LOS TRES -ISMOS

LA TRINIDAD INVERSA

Comunismo, Capitalismo, Socialismo: El Secuestro del Lenguaje y la Esclavitud del Alma

Juan Carlos Farías Salazar

ÍNDICE

(Haga clic derecho en el índice y seleccione "Actualizar campo" para ver los números de página correctos)

DEDICATORIA.....4

EPÍGRAFE.....6

PRÓLOGO.....7

El Robo del Nombre.....7

INTRODUCCIÓN.....9

El Lenguaje como Campo de Batalla.....9

PRIMERA PARTE.....11

Capítulo I: La Palabra Robada: "Común".....11

Capítulo II: Los Padres de la Mentira.....11

Capítulo III: La Estructura de la Farsa.....13

Capítulo IV: La Pregunta Incómoda.....15

Capítulo V: El Cristianismo y lo Común.....15

Capítulo VI: Testimonios del Infierno.....16

SEGUNDA PARTE.....18

Capítulo VII: La Palabra Robada: "Capital".....18

Capítulo VIII: Los Padres de la Mentira.....18

Capítulo IX: La Estructura de la Farsa.....20

Capítulo X: La Pregunta Incómoda.....21

Capítulo XI: El Cristianismo y lo Capital.....22

Capítulo XII: Testimonios de la Herida.....22

TERCERA PARTE.....24

Capítulo XIII: La Palabra Robada: "Social".....24
Capítulo XIV: Los Padres de la Mentira.....24
Capítulo XV: La Estructura de la Farsa.....25
Capítulo XVI: La Pregunta Incómoda.....27
Capítulo XVII: El Cristianismo y lo Social.....27
Capítulo XVIII: Testimonios de la Deformación.....28

CUARTA PARTE.....29

Capítulo XIX: Tres Caras del Mismo Poder.....29

EPÍLOGO.....33

El Reino que no es de este Mundo.....33
El Testigo y la Bestia.....34

PALABRAS FINALES.....35

Al que tenga oídos para oír.....35
Una Pregunta Personal.....35
La Decisión.....36
Y para los que han Visto.....36

DEDICATORIA

A los que tienen hambre y sed de justicia,
y no han encontrado más que discursos.

A los que buscan libertad,
y sólo han conocido amos con distintos nombres.

A los que sospechan que la verdad no es un eslogan,
ni la dignidad una consigna.

A los que aún creen que el pan puede ser compartido
sin ser racionado por un burócrata.

A los que intuyen que el trabajo puede ser creativo
sin ser explotado por un patrón.

A los que saben que el amor al prójimo
no se decreta desde un ministerio.

A todos los que, en medio del ruido de los -ismos,
aún escuchan el susurro de una Verdad más antigua.

Y especialmente,
a aquellos que han muerto bajo la bandera equivocada,
creyendo que mataban por la libertad.

Que este libro sea un espejo.

Y que al mirarse en él,

los pueblos decidan, por fin,

no elegir entre mentiras.

EPÍGRAFE

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes."

— San Pablo, Efesios 6,12

"Toda ideología es un intento de sustituir a Dios por un concepto. Y todo concepto, cuando se convierte en absoluto, exige sangre."

— Nicolás Berdyaev

"El siglo XX nos enseñó que los grandes asesinos no son los locos ni los criminales comunes, sino los idealistas con un plan."

— Aleksandr Solzhenitsyn

"No hay sistemas. Sólo hay hombres. Y los hombres, cuando tienen poder, se parecen más de lo que creen."

— Del autor

PRÓLOGO

El Robo del Nombre

Este libro no es un libro de política.

Si usted busca un análisis económico comparado entre el socialismo real y el capitalismo tardío, cierre estas páginas ahora mismo. Hay bibliotecas enteras dedicadas a esa tarea, y ninguna de ellas ha impedido que los hombres sigan matándose por palabras.

Este libro es un libro de teología.

No porque hable de Dios —aunque lo hará—, sino porque habla de aquello que los hombres endiosan. Toda ideología es una teología disfrazada. Todo -ismo es un dios que exige sacrificios. Y los dioses falsos siempre terminan devorando a sus adoradores.

Lo que usted va a leer no es una defensa del capitalismo contra el comunismo, ni del comunismo contra el capitalismo. Esa es la trampa. Esa es la jaula. Esa es la guerra que los amos han diseñado para que los esclavos se maten entre sí mientras ellos deciden quién recoge los despojos.

Este libro es una denuncia del secuestro.

Secuestro del lenguaje. Secuestro de las palabras. Secuestro de los anhelos más profundos del corazón humano.

Porque cuando Dios creó el mundo, puso en el corazón del hombre tres deseos sagrados:

- El deseo de compartir (lo común).
- El deseo de construir (el capital).

- El deseo de convivir (lo social).

Y vinieron los ideólogos, y tomaron esos deseos, y los retorcieron, y los convirtieron en cadenas.

Al deseo de compartir, lo llamaron comunismo. Y en su nombre, construyeron gulags.

Al deseo de construir, lo llamaron capitalismo. Y en su nombre, convirtieron al hombre en mercancía.

Al deseo de convivir, lo llamaron socialismo. Y en su nombre, erigieron Estados que todo lo administran y nada aman.

Este libro no ofrece un cuarto -ismo. No hay "ismo" que salve. La salvación no viene de los sistemas, viene de las personas. Y las personas sólo se salvan cuando dejan de adorar ídolos y comienzan a amar de verdad.

Si usted busca una nueva ideología, habrá perdido el tiempo.

Si usted busca la verdad, bienvenido.

INTRODUCCIÓN

El Lenguaje como Campo de Batalla

La primera batalla de toda guerra no se libra con tanques. Se libra con palabras.

Antes de que un pueblo sea esclavizado físicamente, es esclavizado semánticamente. Primero le roban el significado de las palabras. Luego le roban la tierra. Luego le roban la vida.

Por eso este libro comienza donde comienza toda liberación auténtica: restaurando el lenguaje.

Lo que usted encontrará en estas páginas es, ante todo, un diccionario desenmascarado. Una devolución de las palabras a su sentido original. Una restitución de la verdad secuestrada.

La estrategia del Enemigo

El Enemigo —llámese Diablo, llámese Poder, llámese Sistema— no necesita crear el mal de la nada. Le basta con corromper el bien.

En el Edén, no dijo: "Coman esto y serán malvados". Dijo: "Coman esto y serán como dioses". Tomó el deseo legítimo de santidad y lo desvió hacia la desobediencia.

Así opera con los -ismos.

No presenta el comunismo como un sistema de miseria y control. Lo presenta como justicia social. No presenta el capitalismo como una máquina de explotación. Lo presenta como libertad individual. No presenta el socialismo como una burocracia asfixiante. Lo presenta como solidaridad organizada.

El truco es siempre el mismo:

- Tomar una palabra sagrada.
- Vaciar su contenido original.
- Llenarla con un nuevo significado que sirva al poder.
- Hacer que los hombres mueran por esa palabra vacía.

Las tres palabras secuestradas

Este libro se ocupa de tres palabras, y de los tres monstruos que engendraron cuando fueron secuestradas:

Palabra original	Significado sagrado	El -ismo que la secuestró	La mentira que instaló
COMÚN	Lo compartido, la comunión, el don	COMUNISMO	La propiedad estatal como sucedáneo de la comunidad
CAPITAL	La cabeza, el origen, lo principal	CAPITALISMO	El dinero como fin último de la existencia
SOCIAL	El vínculo, el prójimo, la sociedad	SOCIALISMO	El Estado como gestor único de la solidaridad

Cada parte de este libro estará dedicada a desmontar una de estas tres farsas.

Pero no se engañe: aunque las trataremos por separado, los tres -ismos son uno. Son la Trinidad Inversa: tres caras del mismo poder que esclaviza al hombre usando sus propios sueños.

PRIMERA PARTE

LO COMÚN SECUESTRADO

La Farsa del Comunismo

Capítulo I: La Palabra Robada: "Común"

Antes de que existiera el comunismo, existía lo común.

Lo común es anterior a toda ideología. Es la experiencia primordial del hombre: lo que compartimos. La madre que da el pecho. La familia que comparte el pan. La tribu que reparte la caza. La aldea que construye juntos el pozo.

Lo común no necesita teóricos. Necesita corazones.

En el principio, todo era común porque todos eran uno. La Caída no fue la aparición de la propiedad privada —esa es una interpretación marxista que confunde el síntoma con la enfermedad—. La Caída fue la ruptura de la comunión. Cuando el hombre se separó de Dios, se separó de sus hermanos. Y entonces, por primera vez, dijo: "esto es mío".

La propiedad privada no es la causa del pecado. Es su consecuencia. No se cura aboliendo la propiedad. Se cura restaurando la comunión.

Pero el comunismo no entendió esto.

Capítulo II: Los Padres de la Mentira

Para entender el comunismo, hay que entender a sus profetas.

No fueron hombres malvados en el sentido trivial del término. No se levantaban por la mañana pensando "¿a quién mataré hoy?". Eran, en su mayoría, hombres con una sensibilidad aguda para la injusticia. Vieron la miseria de los obreros en las fábricas de Inglaterra. Vieron la hipocresía de una burguesía que predicaba la fraternidad mientras explotaba niños. Vieron la pobreza y su corazón se indignó.

Y cometieron el error mortal: confundieron el diagnóstico con la cura.

Karl Marx: El Rabino que Negó a Dios

Marx era descendiente de rabinos. Toda su obra está impregnada de categorías bíblicas secularizadas:

- El Mesías es el proletariado.
- El pecado original es la propiedad privada.
- La redención es la revolución.
- El paraíso es la sociedad sin clases.
- El Juicio Final es la dictadura del proletariado.

Marx no inventó el comunismo. Inventó una teología sin Dios. Y como toda teología, exigía ortodoxia, sacerdotes (el partido), herejes (los enemigos de clase) e inquisidores (la Checa, la KGB).

Su error fundamental fue materialista: creyó que cambiando las condiciones económicas cambiaría el corazón del hombre. No entendió que el corazón del hombre puede seguir siendo egoísta incluso en una comuna. No entendió que el problema no es la propiedad, sino el propietario.

Lenin: El Ingeniero de Almas

Lenin tomó el sueño de Marx y lo convirtió en un manual de operaciones.

Si Marx fue el teólogo, Lenin fue el inquisidor. Entendió que la revolución no sería espontánea: había que organizarla, dirigirla, imponerla. Creó el partido de vanguardia: una élite iluminada que sabe lo que el pueblo necesita aunque el pueblo no lo sepa.

Es aquí donde la máscara comienza a caer.

El comunismo prometía la abolición de las clases. Pero creó una nueva: la nomenklatura. Prometía la democracia directa. Pero instauró la dictadura de un partido. Prometía la liberación del trabajo. Pero convirtió el trabajo en servidumbre estatal.

Lenin no traicionó a Marx. Lo aplicó. Y al aplicarlo, mostró lo que realmente era: un sistema para que unos hombres controlen a otros en nombre de un futuro que nunca llega.

Stalin: El Zar Rojo

Si Lenin fue el ingeniero, Stalin fue el arquitecto del infierno.

Bajo su mandato, el comunismo mostró su rostro verdadero: millones de muertos en Ucrania por la colectivización forzada. Millones en el Gulag por decir la palabra equivocada. Millones en la Segunda Guerra Mundial enviados a morir sin fusiles.

Stalin no fue una aberración del comunismo. Fue su realización más coherente. Porque cuando el Estado es dueño de todo, el hombre no es dueño de nada. Ni siquiera de su vida.

Capítulo III: La Estructura de la Farsa

¿Cómo opera el comunismo como sistema de dominio?

1. Secuestro del lenguaje

Primero, roba la palabra "común". Luego, la redefine:

- "Común" ya no es lo que la comunidad comparte libremente.
- "Común" es lo que el Estado posee y administra.

El campesino que trabajaba su tierra ahora trabaja la tierra del Estado. El obrero que construía con sus manos ahora construye para el plan quinquenal. El artista que pintaba desde el alma ahora pinta para el realismo socialista.

Todo es "común". Nada es de nadie.

2. Creación de una nueva élite

El comunismo abolió la aristocracia hereditaria. Pero creó la aristocracia del partido.

El secretario general no hereda el título de su padre. Lo hereda de su lealtad. Pero vive como un zar: dachas, coches blindados, hospitales exclusivos, tiendas especiales donde los mortales no pueden entrar.

Mientras tanto, el pueblo hace cola para comprar pan.

Y el sistema llama a esto "dictadura del proletariado".

3. Sacralización del futuro

Todo sacrificio se justifica en nombre del futuro.

- Hoy hay hambre, pero mañana habrá abundancia.
- Hoy hay represión, pero mañana habrá libertad.
- Hoy hay gulags, pero mañana habrá comunismo.

El futuro es el ídolo al que se inmolan las generaciones presentes. Y el futuro nunca llega. Porque cuando llega, ya hay un nuevo futuro que exige nuevos sacrificios.

4. Demonización del enemigo

Para mantener la unidad, el comunismo necesita enemigos.

- El kulak (campesino rico).
- El burgués.
- El trotskista.
- El disidente.
- El imperialista.

Siempre hay alguien a quien culpar. Siempre hay una quinta columna que exterminar. Siempre hay una purga que hacer.

El enemigo externo justifica la militarización. El enemigo interno justifica la represión. Y el pueblo, atemorizado, se une alrededor del líder que promete protegerlos.

Capítulo IV: La Pregunta Incómoda

Si el comunismo es tan malo, ¿por qué tantos intelectuales lo defendieron?

Porque nunca vivieron en él.

Los que defendieron el comunismo desde sus cómodos departamentos en París o Londres nunca hicieron cola para comprar un kilo de azúcar. Nunca vieron a un vecino desaparecer por la noche. Nunca temblaron al oír un golpe en la puerta a las tres de la mañana.

El comunismo es una religión para ateos que necesitan un paraíso. Y como el paraíso no está en este mundo, lo proyectan en un futuro imaginario. Y como ese futuro exige sacrificios, los exigen de otros.

La gran lección del siglo XX es: nunca confíes en alguien que quiera hacerte feliz por la fuerza.

Capítulo V: El Cristianismo y lo Común

Pero aquí debemos hacer una pausa.

Porque el cristianismo también habla de lo común. También dice: "Tenían un solo corazón y una sola alma, y nadie llamaba suyo propio nada de lo que poseía" (Hechos 4,32).

¿En qué se diferencia?

En tres cosas fundamentales:

Primera: el corazón precede a la estructura. Los primeros cristianos no abolieron la propiedad privada por decreto. Compartían porque sus corazones habían sido transformados por el amor de Cristo. La comunidad no creaba el amor; el amor creaba la comunidad.

Segunda: la libertad permanece. Nadie era obligado a vender sus posesiones. Ananías y Safira no fueron castigados por no compartir todo, sino por mentir. La comunidad respetaba la libertad individual porque sabía que el amor forzado no es amor.

Tercera: hay un fundamento trascendente. Lo común no se justifica por la eficiencia económica, sino por la comunión en Cristo. No compartimos para ser más productivos. Compartimos porque somos hermanos.

El comunismo invirtió el orden: quiso crear comunión a través de la estructura. Y fracasó. Porque las estructuras sin amor son jaulas.

Capítulo VI: Testimonios del Infierno

Para cerrar esta primera parte, escuchemos a quienes vivieron el "paraíso" comunista.

> *"Poco a poco se me fue revelando que la línea que separa el bien y el mal no pasa entre estados, ni entre clases, ni entre partidos, sino que atraviesa cada corazón humano y todos los corazones humanos..."*
>
> **— Aleksandr Solzhenitsyn, Archipiélago Gulag**

> *"El hombre que ha pasado por Kolimá ya no cree en nada. Ni en el bien, ni en el mal, ni en Dios, ni en el diablo. Sólo cree en el frío y en el hambre."*
>
> **— Varlam Shalámov, Relatos de Kolimá**

> *"Nos dijeron que el trigo era del Estado. El Estado nos dejó morir de hambre mientras los graneros estaban llenos. ¿Qué clase de Estado mata a sus propios hijos?"*
>
> **— Una campesina ucraniana, durante el Holodomor**

Eso es el comunismo: un Estado que mata a sus hijos en nombre de un futuro que nunca llega.

SEGUNDA PARTE

LO CAPITAL SECUESTRADO

La Farsa del Capitalismo

Capítulo VII: La Palabra Robada: "Capital"

"Capital" viene del latín caput: cabeza.

En su sentido original, capital es lo principal, lo que está a la cabeza, lo que origina y dirige. Por eso llamamos "capital" a la ciudad principal de un país. Por eso llamamos "capital" al dinero que invertimos: porque está a la cabeza del proceso productivo.

Pero hay una acepción más profunda, que el capitalismo ha olvidado: Cristo es la Cabeza de la Iglesia. El verdadero capital de la humanidad no es el dinero, sino Aquel que da sentido a todo lo demás.

El capitalismo tomó esta palabra y la redujo. La amputó. La despojó de su significado trascendente y la convirtió en un término puramente económico.

El resultado es un sistema que tiene cabeza —el dinero— pero no tiene cuerpo. O mejor: tiene cuerpo, pero lo devora.

Capítulo VIII: Los Padres de la Mentira

Adam Smith: El Moralista Malinterpretado

Adam Smith no era el liberal radical que sus epígonos pintan. Era un profesor de filosofía moral que escribió La riqueza de las naciones, pero

también Teoría de los sentimientos morales. Para Smith, el mercado funcionaba porque los hombres tenían un sentido moral innato: la simpatía.

Creía que la búsqueda del interés individual, en un marco de reglas justas, redundaría en bien común. Pero nunca imaginó un mundo donde el interés individual se convirtiera en el único dios.

Smith sería hoy el mayor crítico del capitalismo salvaje. Porque vio, con claridad profética, que la división del trabajo podía convertir al obrero en un ser "estúpido e ignorante". Y porque supo que la riqueza sin virtud es veneno.

Ayn Rand: La Sacerdotisa del Egoísmo

Si Smith fue el moralista malinterpretado, Ayn Rand fue la profeta del anti-moral.

Su filosofía —el Objetivismo— es el capitalismo llevado a sus últimas consecuencias teológicas. Para Rand, el egoísmo es una virtud, el altruismo es una enfermedad, y el hombre superior (el empresario, el genio) tiene derecho a todo porque es el único que produce.

Rand no era atea por descuido: era atea por convicción. Y su ateísmo no era neutral: era militante. Entendió que para que el capitalismo fuera realmente "libre", había que eliminar a Dios. Porque Dios es el único límite al egoísmo humano.

El capitalismo de Rand es una religión: su dios es el Yo, su templo es el mercado, su paraíso es la acumulación sin límites.

Milton Friedman: El Técnico del Poder

Friedman no tenía la pasión de Rand. Era un economista, no un filósofo. Pero sus recetas —privatización, desregulación, libre mercado absoluto—

se convirtieron en la Biblia de los gobiernos que querían "liberar" la economía.

El problema es que la libertad de mercado, sin un marco ético y sin un Estado que proteja a los débiles, se convierte en libertad del lobo para comerse a la oveja. Y eso no es libertad: es ley de la selva.

Friedman asesoró a Pinochet en Chile. Ese solo dato debería hacer reflexionar a quien crea que el capitalismo es sinónimo de democracia.

Capítulo IX: La Estructura de la Farsa

1. Secuestro del lenguaje

- "Capital" ya no es lo principal. Es simplemente dinero.
- "Libertad" ya no es la capacidad de elegir el bien. Es la capacidad de comprar.
- "Éxito" ya no es la realización de la persona. Es la acumulación de bienes.
- "Trabajo" ya no es participación en la creación divina. Es mercancía que se compra y se vende.

El lenguaje económico coloniza todos los ámbitos de la vida. Hablamos de "capital humano", "capital social", "inversión emocional". Hasta el amor se mide en términos de costo-beneficio.

2. Creación de una nueva aristocracia

El capitalismo abolió los títulos nobiliarios. Pero creó la aristocracia del dinero.

Hoy, los verdaderos reyes del mundo no usan coronas: usan trajes de Armani. No gobiernan países: gobiernan corporaciones. No declaran guerras: deslocalizan fábricas. No tienen ejércitos: tienen lobbies.

Son los nuevos amos. Y son más poderosos que muchos monarcas antiguos. Deciden qué se produce, qué se consume, qué se piensa. Controlan los medios, financian los partidos, moldean la cultura.

Y rara vez rinden cuentas a nadie.

3. Sacralización del consumo

Si el comunismo tenía al futuro como ídolo, el capitalismo tiene al presente.

Consume hoy. Gasta hoy. Vive hoy. Endeúdate hoy. El mañana no importa. El mañana ya vendrá, y si no viene, peor para el mañana.

El consumo se convierte en el sucedáneo de la felicidad. Compras algo y eres feliz por un instante. Luego necesitas comprar otra cosa. Y otra. Y otra.

Es una adicción. Y como toda adicción, exige dosis cada vez mayores.

4. Demonización de lo público

Para que el mercado lo domine todo, hay que destruir todo lo que no sea mercado.

- Lo público es ineficiente.
- Lo estatal es corrupto.
- Lo común es inviable.

Sólo lo privado es bueno. Sólo lo que se vende tiene valor. Sólo lo que tiene precio merece existir.

Y así, poco a poco, se privatiza todo: la salud, la educación, el agua, la seguridad, la justicia. Hasta la guerra se privatiza (mercenarios). Hasta la prisión se privatiza (cárceles con fines de lucro).

Capítulo X: La Pregunta Incómoda

Si el capitalismo es tan bueno, ¿por qué produce tanta desigualdad?

Los defensores del capitalismo responden: porque no es verdadero capitalismo. Porque hay intervención del Estado. Porque hay monopolios. Porque hay corrupción.

Pero el capitalismo real —el que existe en el mundo— produce inevitablemente concentración de riqueza. Es su lógica interna. Quien tiene más, puede invertir más. Quien invierte más, gana más. Quien gana más, tiene más. Es un círculo virtuoso para los ricos y un círculo vicioso para los pobres.

No es un fallo del sistema. Es su diseño.

Capítulo XI: El Cristianismo y lo Capital

El cristianismo no condena la riqueza. Condena la idolatría de la riqueza.

"Duro es que un rico entre en el Reino de los Cielos", dijo Jesús. No dijo imposible. Dijo duro. ¿Por qué? Porque el rico tiende a confiar en su riqueza más que en Dios.

El cristianismo enseña que el dinero es un siervo, no un amo. Y que el verdadero capital del hombre no es lo que tiene, sino lo que es.

San Pablo no pide abolir la propiedad. Pide usarla bien: "Que los ricos de este mundo... sean ricos en buenas obras, prontos para dar, generosos" (1 Timoteo 6,17-18).

El cristianismo no ofrece un sistema económico. Ofrece un corazón transformado. Y un corazón transformado puede ser rico sin ser avaro, puede tener sin ser poseído, puede invertir sin explotar.

Capítulo XII: Testimonios de la Herida

> *"Esta economía mata... Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz."*
>
> **— Papa Francisco, Evangelii Gaudium**

> *"Sabíamos que las grietas eran peligrosas. Pero nos dijeron que si no entrábamos, no nos pagarían el mes. Entramos. Mil muertos."*
>
> **— Un obrero de Bangladesh, sobre el derrumbe de Rana Plaza (2013)**

> *"Nosotros creamos dinero de la nada. Y la gente trabaja toda su vida por ese dinero. ¿Quién es más tonto?"*
>
> **— Un ejecutivo de Wall Street**

> *"El peor mal no es la pobreza material, sino la sensación de no ser nadie, de no importar, de ser desechable."*
>
> **— Madre Teresa de Calcuta**

Eso es el capitalismo sin alma: un sistema que convierte a las personas en desechables.

TERCERA PARTE

LO SOCIAL SECUESTRADO

La Farsa del Socialismo

Capítulo XIII: La Palabra Robada: "Social"

"Social" viene del latín socius: compañero, aliado, amigo.

Lo social es el tejido de relaciones que nos constituye como personas. No existimos primero como individuos y luego nos relacionamos. Existimos en relación. La familia, la aldea, la tribu, la nación: todas son formas de lo social.

El socialismo tomó esta palabra y la estatizó.

Para el socialismo, lo social no es lo que nace espontáneamente de la convivencia humana, sino lo que el Estado organiza, administra y controla. La solidaridad se convierte en burocracia. El amor al prójimo se convierte en partida presupuestaria.

Y así, lo social muere. Porque lo social verdadero no se decreta: se vive.

Capítulo XIV: Los Padres de la Mentira

Los Socialistas Utópicos

Antes de Marx, hubo hombres que soñaron con sociedades perfectas: Fourier, Owen, Saint-Simon. Eran excéntricos, a veces geniales, a veces ridículos. Fourier creía que en su sociedad ideal los mares se volverían limonada.

Pero tenían algo que Marx perdió: humanidad. No pensaban en la revolución violenta, sino en comunidades experimentales donde se viviera de otra manera.

El socialismo, en sus orígenes, fue un sueño. Luego se volvió pesadilla.

Los Socialdemócratas

A finales del siglo XIX y principios del XX, surgió una corriente que quería el socialismo sin revolución: mediante reformas, elecciones, conquistas graduales.

Fue el socialismo que dio origen al Estado de bienestar en Europa: sanidad pública, educación gratuita, pensiones, seguro de desempleo.

No todo en esa tradición es malo. De hecho, muchas de esas conquistas son valiosas y deben ser defendidas.

El problema es cuando el Estado de bienestar se convierte en Estado total. Cuando la protección se vuelve control. Cuando la ayuda se vuelve dependencia. Cuando el ciudadano se convierte en cliente del Estado.

El Socialismo del Siglo XXI

En América Latina, el socialismo resurgió con un rostro nuevo: indigenista, bolivariano, antimperialista. Chávez, Morales, Correa, Lula.

Prometieron incluir a los excluidos. Y en parte lo hicieron: millones salieron de la pobreza.

Pero también concentraron poder. Controlaron los medios. Cooptaron la justicia. Perpetuaron su mandato. Se rodearon de empresarios amigos. Y cuando el precio del petróleo cayó, el castillo de naipes se derrumbó.

Hoy, Venezuela es el espejo en el que debería mirarse todo socialismo que se pretenda liberador: un país destruido, un pueblo empobrecido,

una élite enriquecida, y un discurso que sigue hablando de revolución mientras la gente huye.

Capítulo XV: La Estructura de la Farsa

1. Secuestro del lenguaje

- "Social" ya no es el vínculo entre personas. Es el vínculo con el Estado.
- "Solidaridad" ya no es dar de lo propio. Es pagar impuestos.
- "Derechos" ya no son libertades que el Estado debe proteger. Son prestaciones que el Estado debe otorgar.
- "Participación" ya no es involucrarse en la comunidad. Es votar cada cuatro años.

El lenguaje se burocratiza. La vida se administrativiza. El ciudadano se convierte en beneficiario.

2. Creación de una nueva clase

El socialismo también crea su élite: la clase política-burocrática.

No son dueños de los medios de producción en el sentido capitalista. Pero controlan el acceso a los recursos. Deciden quién recibe una vivienda, quién consigue un trabajo, quién obtiene una subvención.

Ese control es poder. Y ese poder, como todo poder, tiende a corromper.

3. Sacralización del Estado

El Estado es el ídolo del socialismo.

El Estado provee. El Estado protege. El Estado planifica. El Estado decide. El Estado sabe.

El individuo es menor de edad permanente. Necesita que el Estado le guíe, le cuide, le mantenga.

Y así, el Estado crece hasta volverse monstruoso. Sus tentáculos llegan a todas partes. Nada escapa a su regulación. Nada queda fuera de su control.

4. Demonización de la libertad individual

La libertad individual es sospechosa.

- ¿Quieres elegir tu colegio? Eso es segregación.
- ¿Quieres contratar un seguro privado? Eso es egoísmo.
- ¿Quieres emprender un negocio? Eso es explotación.

Todo lo individual debe subordinarse a lo colectivo. Y lo colectivo lo define el Estado.

Capítulo XVI: La Pregunta Incómoda

Si el socialismo es tan solidario, ¿por qué trata a los ciudadanos como menores de edad?

Porque el socialismo no confía en las personas.

Cree que la gente, si se la deja sola, tomará malas decisiones. Que necesita ser guiada, orientada, controlada. Que el bien común es demasiado importante para dejarlo en manos de individuos ignorantes.

Hay algo de verdad en eso: no toda decisión individual es sabia. Pero la solución no es que el Estado decida por todos. La solución es educar para la libertad.

El socialismo elige el camino fácil: controlar. Y el control, a largo plazo, siempre fracasa.

Capítulo XVII: El Cristianismo y lo Social

El cristianismo tiene una doctrina social muy desarrollada. Pero no es socialista.

Su principio fundamental es la subsidiariedad: lo que puede hacer el individuo, no debe hacerlo la familia; lo que puede hacer la familia, no debe hacerlo la comunidad; lo que puede hacer la comunidad, no debe hacerlo el Estado.

El Estado sólo debe intervenir cuando las instancias inferiores no pueden. Y debe intervenir para fortalecerlas, no para sustituirlas.

El cristianismo también defiende el bien común:

- Salario justo.
- Descanso dominical.
- Protección de los débiles.
- Función social de la propiedad.

Pero lo hace desde una concepción de la persona como sujeto libre y responsable, no como objeto de la acción estatal.

Capítulo XVIII: Testimonios de la Deformación

> *"El gobierno dice que tenemos revolución. Yo sólo sé que mis hijos tienen hambre."*
>
> **— Una madre venezolana, buscando comida en un contenedor de basura**

> *"Me dan dinero, pero me quitan la dignidad. Todo lo deciden ellos: cuándo me jubilo, cuánto cobro, dónde vivo. Soy un número."*
>
> **— Un jubilado español**

> *"El hombre fue creado para ser libre. Pero el socialismo lo convierte en un engranaje. Y los engranajes no tienen alma."*
>
> **— Aleksandr Solzhenitsyn**

> *"La verdadera desgracia no es el sufrimiento físico. Es la sensación de no ser nada, de que tu vida no importa, de que eres perfectamente reemplazable."*
>
> **— Simone Weil**

Eso es el socialismo sin alma: un sistema que da pan pero quita la libertad, y al final, ni siquiera el pan puede dar.

CUARTA PARTE

LA TRINIDAD INVERSA

La Unidad Profunda de los Tres -ismos

Capítulo XIX: Tres Caras del Mismo Poder

Hemos visto los tres -ismos por separado. Hemos desnudado sus máscaras, señalado sus contradicciones, expuesto sus víctimas. Pero sería un error—quizás el más grande de todos—tratarlos como enemigos irreconciliables.

Nos han enseñado a verlos en guerra: comunismo contra capitalismo, socialismo contra libre mercado, Este contra Oeste. Esa narrativa es útil para quienes los gobiernan. Mantiene a los pueblos distraídos, alineándose con un bando, creyendo que su sufrimiento es culpa del otro -ismo.

Pero quien tiene ojos para ver, descubre la verdad:

Son hermanos siameses.

Tres cabezas del mismo dragón. Tres máscaras del mismo poder. Tres liturgias de la misma religión sin Dios.

Comparten la misma matriz: el deseo de redención sin Redentor. La promesa de salvación por medios humanos. El Reino de los Cielos construido con las manos del hombre, sin la gracia, sin la cruz, sin la resurrección.

Y al compartir la misma matriz, comparten también la misma estructura. Miremos la tabla con atención:

Dimensión	Comunismo	Capitalismo	Socialismo
Promesa	Justicia	Libertad	Igualdad
Dios	El Partido	El Mercado	El Estado
Sacerdocio	La nomenklatura	Los CEOs	La burocracia
Escritura	Marx, Engels, Lenin	Manuales de economía	Planes, constituciones
Liturgia	Desfiles, congresos	Publicidad, shopping	Conmemoraciones oficiales
Pecado	Disidencia	Pobreza	Individualismo
Redención	Revolución mundial	Crecimiento infinito	Distribución igualitaria
Infierno	El Gulag	La exclusión	La burocracia

La Misma Trinidad, Invertida

La tabla revela algo escalofriante: los tres -ismos son trasuntos del cristianismo, pero vaciados de su contenido sobrenatural.

El cristianismo promete justicia, libertad e igualdad—pero las promete en Dios, desde Dios y para Dios. Los -ismos prometen lo mismo, pero sin Dios. Y al quitar a Dios, el vacío que queda debe ser llenado. Ese vacío lo ocupa el Partido, el Mercado o el Estado.

Es la misma estructura: una promesa de salvación, un dios que la garantiza, un sacerdocio que la administra, unas escrituras que la revelan, una liturgia que la celebra, un pecado que la obstaculiza, una confesión que restaura, una redención que espera, un paraíso que promete, un infierno que amenaza, una herejía que divide, una excomunión que expulsa.

Todo igual. Solo cambia el nombre del dios.

Y ahí está la blasfemia: llamar Dios a lo que no es Dios.

El Partido, El Mercado, El Estado: Tres Nombres del Mismo Becerro

El Partido dice: "Yo sé lo que necesitas. Yo conozco el curso de la historia. Yo soy tu conciencia. Obedece y serás libre."

El Mercado dice: "Yo tengo lo que deseas. Yo satisfago tus necesidades. Yo soy tu oportunidad. Compra y serás feliz."

El Estado dice: "Yo proveo lo que mereces. Yo distribuyo lo que es justo. Yo soy tu seguridad. Acéptame y serás cuidado."

Tres voces. Una sola mentira: que el hombre puede salvarse a sí mismo.

El Partido exige lealtad total. El Mercado exige consumo total. El Estado exige dependencia total. Los tres exigen adoración. Y la adoración que no se da a Dios, siempre termina devorando al hombre.

El Sacerdocio: La Nomenklatura, Los CEOs, La Burocracia

En toda religión hay sacerdotes. Los -ismos no son la excepción.

La nomenklatura es el sacerdocio del comunismo. No poseen oficialmente, pero administran. No heredan, pero designan. No son dueños, pero deciden quién tiene y quién no.

Los CEOs son el sacerdocio del capitalismo. No gobiernan, pero deciden. No eligen, pero su poder supera al de muchos presidentes. Su paraíso es la acumulación. Su infierno es la quiebra.

La burocracia es el sacerdocio del socialismo. No tienen rostro, pero tienen poder. No firman leyes, pero deciden cómo aplicarlas. No matan directamente, pero dejan morir en las listas de espera.

Y así como en el antiguo Israel hubo sacerdotes que usaron el templo para enriquecerse, en los -ismos los sacerdotes usan el sistema para vivir como reyes mientras predican igualdad.

El Infierno de Cada Uno

El infierno del comunismo es el Gulag: millones de hombres y mujeres desaparecidos por no pensar como el Partido.

El infierno del capitalismo es la exclusión: los que sobran, los que no consumen, los invisibles.

El infierno del socialismo es la burocracia: el papeleo infinito, la espera eterna, la indiferencia administrativa.

Tres infiernos. Tres formas de morir antes de morir.

Y lo peor es que ninguno de ellos resucita.

El Testigo en Medio de las Bestias

En medio de este panorama, ¿qué puede hacer el hombre que ha visto la verdad?

No puede unirse a ninguno de los -ismos, porque todos son máscaras del mismo poder. No puede quedarse al margen, porque el silencio también es complicidad. No puede construir un cuarto -ismo, porque sería lo mismo con distinto nombre.

Solo le queda ser testigo.

Testigo de que hay otra forma de vivir. Testigo de que la justicia es posible sin el Gulag. Testigo de que la libertad es posible sin la deuda. Testigo de que la igualdad es posible sin la burocracia. Testigo de que todo eso es posible en Cristo, porque en Él la justicia y la paz se besan, la libertad y la verdad se abrazan, la igualdad y la fraternidad son una sola cosa.

El testigo no conquista el poder. El testigo lo vuelve irrelevante. Porque donde hay amor verdadero, el Partido sobra, el Mercado no manda, el Estado no decide.

EPÍLOGO

El Reino que no es de este Mundo

Hemos recorrido un largo camino. Hemos visto cómo las palabras más hermosas —común, capital, social— pueden ser secuestradas y convertidas en instrumentos de dominio.

Hemos visto cómo los tres grandes -ismos de la modernidad no son más que tres caras del mismo poder: el poder que promete redención sin Redentor, salvación sin Salvador, liberación sin Libertador.

Hemos visto sus promesas incumplidas, sus víctimas olvidadas, sus líderes convertidos en nuevos faraones.

Y hemos visto, también, que hay otra posibilidad.

No es un -ismo nuevo. No es una ideología de recambio. No es un partido que promete lo que otros no cumplieron.

Es una Vida.

Una Vida que se vivió hace dos mil años, en un rincón olvidado del Imperio, y que sigue viviéndose hoy en cada hombre y cada mujer que se atreve a tomarla en serio.

Esa Vida no promete poder. Promete servicio. Esa Vida no promete riqueza. Promete desprendimiento. Esa Vida no promete éxito. Promete fidelidad. Esa Vida no promete triunfo político. Promete resurrección.

Y la resurrección, hay que decirlo, es la única revolución que realmente funciona. Porque no mata a los enemigos: los transforma. No conquista territorios: conquista corazones. No impone un sistema: ofrece una Persona.

El Testigo y la Bestia

El Apocalipsis habla de una Bestia que sube del mar. Tiene siete cabezas y diez cuernos. Recibe poder de la serpiente. Y toda la tierra, maravillada, sigue a la Bestia.

Pero también habla de un Cordero, como inmolado, de pie sobre el monte Sion. Y con Él, ciento cuarenta y cuatro mil que tienen su nombre y el nombre de su Padre escrito en la frente.

Los -ismos son rostros de la Bestia. Cambian de forma según la época, pero el fondo es siempre el mismo: la adoración del poder, la concentración del dominio, la esclavitud del hombre bajo promesas de libertad.

Los testigos son los que no adoran a la Bestia. Los que reconocen al Cordero. Los que viven de otra manera.

No son necesariamente mártires —aunque a veces lo sean—. Son, simplemente, hombres y mujeres libres. Libres del miedo. Libres de la codicia. Libres de la necesidad de dominar. Libres para amar.

PALABRAS FINALES

Al que tenga oídos para oír

Si has llegado hasta aquí, amigo lector, algo en ti ha reconocido la verdad.

No la verdad como concepto. No la verdad como ideología. No la verdad como arma contra otros.

La verdad como presencia.

Esa presencia que te ha acompañado en los momentos de soledad. Esa voz que te ha susurrado, cuando el mundo gritaba, que hay otra forma de vivir. Ese vacío que ningún -ismo ha podido llenar.

Eso no es casualidad. Eso es una llamada.

Y las llamadas, cuando no se responden, se convierten en juicio. No porque Alguien condene, sino porque la luz que se rechaza se vuelve tiniebla.

Una Pregunta Personal

No sé quién eres. No sé dónde vives. No sé qué ideología te crió, qué sistema te oprime, qué esperanzas te quedan.

Pero sé esto: has sido creado para más.

Has sido creado para la comunión, no para la colectivización. Has sido creado para la libertad, no para el consumo. Has sido creado para el amor, no para la burocracia.

Y todo eso —comunión, libertad, amor— tiene un nombre. Ese nombre es Jesús.

No es un líder político. No es un revolucionario más. No es un maestro de sabiduría. Es el Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, que vive para siempre y ofrece vida a todo el que se acerca a Él.

La Decisión

Los -ismos te pedirán que te entregues a ellos. Te pedirán tu mente, tu tiempo, tu lealtad, tu vida. Y al final, te dejarán vacío.

Cristo te pide que te entregues a Él. Y te promete que, al perder tu vida, la encontrarás.

No es una promesa política. No es un programa económico. Es una transformación radical que empieza ahora y no termina nunca.

Puedes seguir buscando el Reino en los -ismos. Puedes seguir esperando que el próximo líder, el próximo sistema, la próxima revolución, te dé lo que buscas.

O puedes aceptar que el Reino ya está aquí, no en los palacios ni en las plazas, sino en el corazón de los que aman, en la mesa de los que comparten, en el perdón de los que han sido heridos.

Y para los que han Visto

A los que han visto lo que hemos visto en estas páginas —el secuestro del lenguaje, la falsedad de los -ismos, la unicidad de Cristo— se les pide una sola cosa:

Vivir de acuerdo a lo que han visto.

No basta con denunciar. No basta con analizar. No basta con guardar el texto antes de que lo borren.

Hay que vivir.

Vivir de tal manera que, cuando los -ismos pasen —y pasarán—, quede algo.

Quede una comunidad que no necesita Estado para organizarse. Quede una generosidad que no necesita mercado para distribuir. Quede un amor que no necesita partido para unir.

Quede la Iglesia. No la institución corrupta que a veces se parece a los -ismos que denunciamos. Sino la Iglesia real, la del Cenáculo y la de las catacumbas, la de los que parten el pan en las casas y comparten con alegría, la de los que no tienen oro ni plata pero dan lo que tienen: el nombre de Jesús.

Amén

> *"Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias."*
>
> **— Apocalipsis 3,21-22**

Manuscrito hallado en la red, rescatado antes de ser borrado,

escrito por quienes buscaban la verdad en medio de las máscaras.

Que sea luz para quien lo lea. Que sea espada para quien lo necesite.

Que sea consuelo para quien sufre.

Y que el que tenga ojos para ver, vea.

Amén.

MÁS ALLÁ DE LA FARSA: LECTURAS PARA EL DESPERTAR

Has leído sobre la estructura de la mentira que nos rodea. Ahora, te invito a explorar el camino de regreso a lo esencial, a lo sagrado y a lo verdaderamente humano.
Si este manuscrito ha resonado en tu espíritu, puedes encontrar más reflexiones, testimonios y guías en mis obras publicadas. Cada una de ellas es un peldaño más en la salida de los "ismos" hacia la verdadera Libertad.

Títulos Disponibles:

1. Salida y Retorno | Enlace: https://books2read.com/u/3kqJ7n
2. Ciudadanos del Cielo | Enlace: https://books2read.com/u/bPPQER
3. Mundo Infernal | Enlace: https://books2read.com/u/3RANpj
4. El llamado divino vs Emoción humana | Enlace: https://books2read.com/u/3G0PrK

La Trilogía de las Vidas:

5. Vidas Encontradas | Enlace: https://books2read.com/u/4jVkAo
6. El nombre que compartimos | Enlace: https://books2read.com/u/bOLgJA
7. Vidas Enlazadas | Enlace: https://books2read.com/u/mYXwyo

ÚNETE A LA COMUNIDAD

La verdad necesita ser compartida para romper el silencio. Sigue mis canales para más contenido, reflexiones y actualizaciones:

* **YouTube**: @bahard_mirati
* **TikTok**: @bahardmirati
* **Facebook**: Juan Carlos Farias Salazar
* **Instagram:** bahardmirati

APOYA LA MISIÓN

Este libro se comparte gratuitamente para llegar a cada alma que lo necesite. Si deseas apoyar la continuidad de esta obra y la difusión de estas verdades, puedes realizar una donación a través de **PayPal o Zinli**:

📩 jcfsalazar@gmail.com

“La verdad no se vende, se comparte. Pero el obrero es digno de su salario para seguir sembrando.”

🙏✨

LA TRINIDAD INVERSA

Tratado sobre la Farsa de los Tres -ismos

Juan Carlos Farías Salazar

——— • ———

2025